

**Bicentenario del Combate de Mocopulli  
1824-2024. Tercera Campaña de Chiloé  
Expedición Militar de 1824**

**Javier Vargas Guarategua**

Miembro Académico de la Academia de Historia Militar



# Perspectivas

de Historia Militar



**PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR** es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

---

**BICENTENARIO DEL COMBATE DE  
MOCOPULLI 1824-2024. TERCERA  
CAMPAÑA DE CHILOÉ. EXPEDICIÓN  
MILITAR DE 1824**

---

Por

Javier Vargas Guarategua\*

---

\* Miembro Académico de la Academia de Historia Militar.

*Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.*

*Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.*

*La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.*

## **INTRODUCCIÓN**

Hace dos siglos atrás, el 1 de abril de 1824 en el marco de la Tercera Campaña sobre Chiloé, encabezada por el Director Supremo General Ramón Freire Serrano, se produce el Combate de Mocopulli en el que se enfrentaron el Ejército de Chile (republicano e independentista) y las fuerzas realistas de Chiloé, en el sector de Mocopulli, ubicado en la actual comuna de Dalcahue a unos veinte kilómetros de Castro, capital de la provincia de Chiloé, en aquel entonces, el “último reducto español en América del Sur”. Fue en la guerra por la independencia de Chile, en que los chilotes se mantienen fiel a la causa monárquica, es decir, la defensa del Rey de España y la pertenencia del Chiloé y de Chile a la entonces monarquía española, enfrentando a los independentistas de Chile central, quienes deseaban emanciparse de la Corona de España, reino que poseía territorios en toda América. Vale decir, a este proceso revolucionario del continente se contraponen Chiloé como parte contrarrevolucionaria en lo que a toda vista fue una guerra civil.

### **Chiloé en 1824**

Mientras el Archipiélago de Chiloé siguiera perteneciendo al imperio español, no podía consumarse la independencia de Chile ni la del Perú. Toda expedición militar que montara el gobierno español para defender sus colonias a punto de emanciparse totalmente de su tutela, encontraría en Chiloé una base de operaciones para sus fuerzas navales y ejércitos expedicionarios. Por otra parte, el desarme de la escuadra chilena había dado tiempo al brigadier Antonio de Quintanilla y Santiago para fortalecerse.

La importancia estratégica de Chiloé era bien comprendida en Chile y ya O’Higgins había distinguido que su conquista era el complemento necesario a nuestra independencia; pero, la liberación del Perú, había mantenido ocupadas todas las fuerzas nacionales durante cuatro años.

En enero de ese año, el brigadier Quintanilla envía una misiva de respuesta al general Freire acerca de sus amistosos sentimientos y principios que ha seguido en la revolución: “Muy estimado amigo. Hallándome en lo interior de la Provincia tuve el gusto de recibir su apreciable carta de V. de 20 de octubre, siendo ésta la primera que ha llegado a mis manos desde que estoy en esta Provincia. Yo agradezco a V. sobre manera el favor y protección que dispensa a mi pariente Don Lorenzo Maza de ese Reino, y deseo ocasión en que poder corresponder a este beneficio. Doy a V. enhorabuena por la acertada elección que ha hecho el Congreso de Chile en nombrarlo Director Propietario; del mismo

modo ofrezco a V. el empleo de Brigadier de los Ejércitos Españoles, que el Excmo. Señor Virrey del Perú, ha tenido a bien conferirme y tendré mucho gusto en poder corresponder a la amistad que siempre hemos tenido con hechos que acrediten el buen afecto, hacia V., pues será mi mayor gusto el servirle en todo aquello que dependa de mi persona, sin comprometer mi honor, empleo y responsabilidad. Yo bien conozco y estoy bastante impuesto a los progresos que ha hecho la revolución en las Américas Españolas, y sé que la causa que ha motivado esto es principalmente la anarquía que ha devorado a la Península por la división entre los españoles, y que más que todo la debilidad de una porción de infames, indignos del nombre Español, tales como los que V. llama sinceros, Gaínza, O. Donojú, Olmedo, La Mar, Vivero y Villegas, y otros de este jaez; éstos hombres sin carácter, sin honor, y sin aquel reconocimiento que debían tener al Gobierno que los ha elevado a empleos que no merecían, son los que V. me pone a la vista para que los imite, y mi delicado modo de pensar, se resiente de que un amigo como lo es V. mío, desee que yo entre en el número de éstos viles, que por más que V. me diga, conozco son detestados de V. mismo, y de todo hombre de honor sea cualquiera el sistema que siga”.

“Ya a la fecha creo sean concluidos los asuntos de España con la ocupación de la Península por los franceses; entonces cesarán los Partidos, y la Nación con el auxilio de otras pondrá sus miras en la pacificación de estos Dominios, o quizá un tratado tal como el que se ha hecho en Buenos Aires, pondrá fin a esta desoladora guerra. Yo no tengo otro interés ni lo he tenido desde que abracé la carrera militar, que el cumplimiento con las obligaciones que ésta me impone, y cualquiera sea el resultado me importa muy poco, con tal que yo haya llenado mis deberes y pueda presentarme con mi conciencia limpia en cualquiera parte. Yo conozco a V. poseído de estos mismos sentimientos: sus obras de V. le han acreditado y por lo mismo le hablo con esta franqueza. Mi prima doña Andrea Quintana y demás hermanas que se hallan en mi casa, agradecen y devuelven las afectuosas expresiones de V. Yo espero tenga la bondad de darlas de mi parte, y de ellas, a su señora madre. Quedo de V. con el mayor afecto su amigo y servidor Q.B.S.M.- San Carlos de Chiloé, Enero 3 de 1824.- Antonio de Quintanilla.- Señor Don Ramón Freire”<sup>1</sup>

Tupper relata en su Diario de Campaña los aprestos de la campaña sobre Chiloé de 1824 y dice: “Debo apuntar que el 8 de enero de 1824 llegó de Valparaíso a Coquimbo la “Independencia”, capitán Délano. Traía como pasajero al comodoro Foster, que había retornado al servicio de Chile ostentando en grado de Comandante en Jefe de la Escuadra,

---

<sup>1</sup> CHILE, Biblioteca Nacional de, *Documentos relativos al Archipiélago de Chiloé, 1767-1819. Documento N° 7494*, Archivo de la Biblioteca Americana de José Toribio Medina, T. 259, p. 355-357, inédito.

Vino a izar su insignia de tal en la fragata “Lautaro”, y dijo que traía ordenes de llevar las tropas a Talcahuano, desde donde suponía que habría de zarpar otra expedición para conquistar Chiloé. Se comentó que a lo mejor la mandaba el Director Supremo. Otro pasajero que venía en la corbeta “Independencia” era el teniente coronel Ramón Picarte, que había sido nombrado Gobernador de Valdivia y se encaminaba a su destino<sup>2</sup>”.

A esas alturas, la existencia del gobierno realista de Chiloé era una espina clavada en el corazón del Estado chileno, cuyos administradores reflexionaban que las amenazas de las bandas de Picó, Ferrebú y los Pincheira unidos a los araucanos, se sofocarían no teniendo quién les suministrase armas y pertrechos. Por tal motivo, la anexión del archipiélago se consideraba la llave de la pacificación de Chile. Junto a lo anterior, el merodeo de los corsarios que dependían de San Carlos de Chiloé provocaba escasez y encarecimiento de muchos productos de importancia, amén de peligros para las exportaciones y el cabotaje. Además, como ya mencionáramos, Chiloé podía servir como base de una invasión al territorio de Chile independiente y de ahí, como cabeza de playa el resto de Sud América, si desde la península ibérica se enviaban socorros de alguna consideración.

Por ello, el Director Supremo y Capitán General, Ramón Freire Serrano, decide acometer la empresa de anexar a esta Provincia ya que, desde la época de O’Higgins, se consideraba territorio chileno, cosa que reafirma la Constitución jurada el 23 de diciembre de 1823. Por tanto, solicitó y requirió del Senado, el 24 de enero de 1824, el permiso y los medios precisos para emprender la que sería la tercera campaña sobre Chiloé. El 9 de febrero el Legislativo aprobó el plan y los recursos pecuniarios necesarios para llevar a cabo esta empresa. También, dejó el mando supremo en manos del presidente del Senado, Fernando Errázuriz, y de ahí dirigió sus pasos a Valparaíso para reunir y reestructurar las fuerzas que regresaban del Perú al mando de Pinto y asumir el mando de la expedición de mar y tierra. Comandante en Jefe de la Escuadra se designó al capitán de navío Roberto Forster, cuñado de Lord Cochrane quien izó su insignia de mando en la fragata “Lautaro”.

El comandante Tupper nos relata en sus “Memorias...” que bajo la óptica de esta nueva tentativa por arrebatar Chiloé del dominio español: “...se embarcó en Coquimbo el batallón N° 8, en enero de 1824; pisó tierra en la pequeña isla de Quiriquina, en la bahía de Talcahuano, y allí permaneció hasta que se completaron los preparativos. Fueron organizadas tres divisiones, y el capitán Tupper designado para subcomandar la tercera

---

<sup>2</sup> TUPPER, Guillermo de Vic, *Diario de Campaña de Guillermo de Vic Tupper*. Traducción manuscrita al castellano de Jorge Hunneus Zegers, Archivo Barros Arana, Santiago, BANCh, 1854. p. 104.

de ellas. El nombramiento, sin embargo, quedó luego sin efecto, previniendo posibles resentimientos entre mayores y tenientes coroneles por él desplazados. El batallón N° 8 fue escogido para tomar la delantera<sup>3</sup>”.

El Comandante en Jefe de la División Auxiliar enviada al Perú y acantonado en Arica, coronel José María Benavente partió, el 17 de noviembre a Lima, a encontrarse con el general de brigada Francisco Antonio Pinto Díaz a quien suponía allí. Durante la travesía se cruzaron con un bergantín en el que Pinto se dirigía a Cobija, cumpliendo una orden del mariscal Antonio José de Sucre. Pese a haber entregado el mando a Pinto, finalmente la expedición fracasó y retornó a Valparaíso a mediados de enero de 1824<sup>4</sup>. Las palabras de Beauchef nos aclaran más este punto: “Al desembarcar, los soldados se arrojaban a los esteros como si éstos se fueran a secar. La privación de agua había sido tan grande que se hacía insufrible para todos. Supieron soportarla sin una queja ni el menor rasgo de insubordinación. El soldado chileno es bravo, robusto, sobrio y subordinado. Creo que no puede haberlos mejores en el mundo<sup>5</sup>”.

### **Freire y Beauchef...**

Por otra parte, el alejamiento de Cochrane de Chile y la abdicación de O’Higgins marcan el término tácito de las operaciones de la Escuadra contra el poder imperial español. La emancipación de las naciones de América no podía darse por asegurada en tanto existiera el reducto realista de Chiloé. No obstante tenerse la certidumbre de la necesidad de terminar con la presencia hispánica en el sur, motivos políticos y razones económicas hacía debilitarse a los buques de la Marina de Chile y ya no había un almirante de la talla de Cochrane que pudiera dirigirla.

“Exasperado ya el Gobierno de Chile por la inflexible terquedad de los chilotes y por los graves daños que recibían de ellos, determinó enviar una segunda expedición<sup>6</sup> con elementos poderosos para asegurar la victoria. El Director Supremo don Ramón Freire

---

<sup>3</sup> TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documento*, Santiago, Francisco de Aguirre, 1972, p. 14-15.

<sup>4</sup> BARROS ARANA, Diego, *Campañas de Chiloé (1820-1826). Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne del 7 de diciembre de 1856*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, p. 269.

<sup>5</sup> FELIU CRUZ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario. 1815-1840*, Santiago, Andrés Bello, 1964, p. 226.

<sup>6</sup> Mariano Torrente ignoraba al escribir sus crónicas sobre la Independencia que hubo una segunda expedición que fue abortada por lo avanzado de la estación en 1822, por ello habla de la “segunda expedición”. (N. del A.) En: TORRENTE, Mariano, *Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. Historia de la Revolución de Chile. (1810-1828)*, T. II, Santiago, Imprenta Cervantes, 1900.

quiso desempeñar por sí mismo esta delicada empresa; su fuerza no bajaba de 3.000 hombres conducidos en 5 buques de guerra y en 4 transportes, debiendo acudir asimismo de Valdivia 300 hombres de caballería<sup>7</sup>”.

Así las cosas, el 27 de febrero se hacía a la mar desde Valparaíso la fragata “Lautaro”, nave insignia donde iba Freire y su Estado Mayor, y la corbeta “Independencia” con destino a Valdivia donde se concentraría la expedición completa. Cabe mencionar aquí que, durante el embarque de reclutas en Talcahuano, se produjo una epidemia de viruelas, de resultas de la cual falleció el comandante Guillermo Wilkinson, de la “Independencia”, siendo sucedido por el capitán de fragata graduado Pablo Délano, conduciendo dos batallones a Talcahuano, para reunirse allí con los demás cuerpos de la expedición.

Llegados los navíos, la tropa se apeó en la isla Quiriquina, que se estableció como campamento y cuartel general en marcha. Después arribaron la corbeta “Chacabuco” y la goleta “Mercedes” y los trasportes: fragata “Ceres” y bergantines “Valparaíso”, “Pacífico” y “Tucapel”, trasladando a su bordo 1.700 soldados de infantería, 95 de caballería y 24 artilleros con tres piezas de montaña. El 14, se echaba el ancla en Corral donde aguardaba el “Galvarino”, al mando del capitán de fragata Enrique Cobbett y la corbeta “Voltaire”, al mando del capitán de esa clase Robert Simpson. Esta última nave, adquirida en Francia, se sumó a la Armada en julio del año anterior.

El convoy conducía 2.149 hombres. Freire llevaba como Jefe del Estado Mayor al Mayor General Luís de la Cruz y el ejército organizado en tres divisiones comandadas por los coroneles Beauchef, Pereira y Rondizzoni<sup>8</sup>.

Al amanecer del 18 de marzo, se hicieron a la mar los buques desde Valdivia a Chiloé. En todos los preparativos de la expedición se había perdido un tiempo precioso e, infortunadamente para los independentistas, se abría la campaña en el otoño, que en esa zona constituye un invierno anticipado. Para colmo de males, el 21 de marzo, un fuerte temporal disgregó por completo a las embarcaciones de la expedición. Dos días después se reunían, a la vista de la punta Huechucucuy, en la costa N.W. de Chiloé, la “Lautaro”, la “Independencia”, la “Voltaire” y la “Ceres”, tomando todos ellos la vuelta de afuera, en espera de los demás.

---

<sup>7</sup> TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución Hispano-Americana: por D. Mariano Torrente autor de la Geografía Universal*, Madrid, Imprenta de Moreno, 1830, p. 458.

<sup>8</sup> BARROS ARANA, Diego, *Campañas de Chiloé (1820-1826). Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne del 7 de diciembre de 1856*, pp. 271-274.

El 24 por la mañana, se incorporaban el “Galvarino” y el transporte “Tucapel”. “Conociendo que la pérdida de un sólo día era desventajosa a la expedición —dice el general Freire en su parte al Director Delegado— di la señal de entrar al canal el 24 y sobre un temporal que seguramente me lo habría impedido, si no aprovechaba los momentos, conseguimos la entrada y fondeamos en la isla Lacao”<sup>9</sup>. Al pasar frente a la isla Sebastiana, las tropas realistas ahí emplazadas abrieron sus fuegos sobre las naves enemigas desde las baterías de Carelmapu, pero debido a la distancia no pasó de ser una advertencia de que se haría frente a esta invasión. Este fue un error del Director Supremo que hasta hoy nadie se explica, pues se salió del plan acordado en la junta de guerra que había tenido lugar en Valdivia. Sin comunicarlo a nadie, Freire decide cambiar de plan y se dirige en la fragata “Lautaro” hacia los canales del mar interior. Sin orden al respecto, el resto de la flota lo sigue hasta fondear en Pugueñun (15 kms. al N.E. del actual Ancud), en vez de accionar directamente sobre la bahía de San Carlos de Chiloé, perdiendo las prerrogativas que un ataque directo y poderoso le habría dado. Fue cuando el brigadier Quintanilla expresó: “Ahora son míos y apenas podrá escapar algún buque para que lleve al gobierno patriota la noticia de su desastre, pues todo el ejército agresor habrá de caer prisionero (...) y sin necesidad de combates; los solos elementos los han de poner en el caso de solicitar como una gracia que se admita su rendición”<sup>10</sup>.

Por otra parte, el brigadier Quintanilla no fue tomado de sorpresa como muchos historiadores mencionan, por cuanto, la dotación de la fragata norteamericana “Huron”, presa del corsario “General Quintanilla” le había informado de la preparación de la expedición militar y así tuvo tiempo para organizar las defensas en todo el Archipiélago.

Freire manda al mayor general De la Cruz para intimar rendición a Quintanilla, lo que por supuesto éste rechazó; por el contrario, va a aprovechar este tiempo de tres días para reforzar sus tropas y sus defensas, estando así dispuesto a defenderse en cualquier punto posible de ataque. Es difícil entender la decisión de Freire, pero lo cierto es que, dio así todo el tiempo necesario a Quintanilla para prepararse y, además, avanzado el invierno, puso en riesgo a la totalidad de la expedición.

---

<sup>9</sup> CHILE, Biblioteca Archivo Nacional de, *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*, T. XXXIV, Santiago, BANCh, 2009, p. 270.

<sup>10</sup> QUINTANILLA Y SANTIAGO, Antonio de, *Relación de los últimos sucesos militares del Ejército Real de Chile, hasta el embarque en fuga de sus dispersas tropas en el puerto de Valparaíso, en febrero de 1817. Lima, marzo 14 de 1817*, Lima, Imprenta del Estado, 1824, p. 240-244. En: TORRENTE, Mariano, *Colección de Historiadores i Documentos relativos a la Independencia de Chile. Historia de la Revolución de Chile. (1810-1828)*, T. II, Santiago, Imprenta Cervantes, 1900, p. 235.

Mientras, en la parte norte de la Isla Grande y casi al centro del desagadero de Chacao, una hora después de anclar las naves en Lacao, fondeaba la “Chacabuco” al mando del capitán Matías Godomar, llevando a su bordo la tropa del bergantín “Pacífico”, cuyo timón sufrió en el temporal antes mencionado, averías que lo obligaron a ampararse en Corral para ser reparado.

En la mañana del 25, la escuadra levó anclas con la marea entrante y antes de obscurecer fueron a fondear en la bahía de Chacao, de cuyas defensas se había apoderado poco antes el coronel Beauchef, con el Batallón N° 8 desembarcados en Lacao. En su desplazamiento, los buques fueron sometidos al fuego de la batería de Coronel, al norte del canal, sin experimentar daños, salvo en la fragata “Lautaro” que sufrió algunas jarcias destrozadas<sup>11</sup>.

Ello motivó al Director Supremo a silenciar estas bocas de fuego para dejar despejada la navegación del canal y comisionó a Cobbett del “Galvarino”, para que pasase a asaltar esa misma noche la posición enemiga con 30 soldados del batallón “Guardia de Honor”. El asalto se verificó a medianoche y la batería de Coronel fue tomada después de un momentáneo combate, en el cual los independentistas tuvieron un muerto y un herido.

Estos primeros triunfos con que se iniciaba esta tercera campaña sobre Chiloé, hicieron imaginar al General Freire las más creadas esperanzas en el éxito de su expedición. La verdad es que todo lo realizado no valía gran cosa; pero incitaba la confianza de la tropa.

Como medida previa, Freire consideró oportuno enviar al gobernador realista de Chiloé un parlamentario con bandera blanca a fin de negociar la rendición del archipiélago. A tal efecto, fue designado el teniente coronel Pedro Godoy. El jefe realista sabiendo lo que significaba cada día que pasaba, consiguió detener a Godoy el mayor tiempo posible. El parlamentario permaneció casi tres días en estas tratativas, mientras Freire se dedicó —como hemos visto— a maniobras ineficaces tales como las de irse apoderando de los fuertes situados a uno y otro lado del canal de Chacao, lo que no afectó a los realistas, que alcanzaron a escapar sin una sola baja<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documento*, p. 15.

<sup>12</sup> BARROS ARANA, Diego, *Campañas de Chiloé (1820-1826). Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne del 7 de diciembre de 1856*, pp. 278-286.

Por su parte, las primeras disposiciones del brigadier Quintanilla fueron "...las de mandar que los habitantes de las islas situadas en el golfo pasaran con sus ganados e intereses a refugiarse en la grande, como punto céntrico de las operaciones, y objeto de quitar a los enemigos los recursos que podían extraer de ellas. Se traslució muy pronto que el objeto principal de los invasores era el de tomar la plaza y puerto de San Carlos; y para conseguirlo cortaron con sus embarcaciones menores los víveres que diariamente eran conducidos a dicha plaza"<sup>13</sup>.

El 26 de marzo retornó la embajada que enviara el Director Supremo al gobernador Quintanilla, desde Lacao, trayendo la contestación de éste de no aceptar la sumisión del Archipiélago, no obstante las basas honrosas y ecuanímes ofrecidas, ya que, confiado en el error de Freire al haber entrado en el desaguadero de Chacao, tenía la certeza de tener fuerzas suficientes para afrontarle. Entonces Freire resuelve continuar la campaña de un modo más enérgico y decisivo. Desembarca su tropa en el puerto de la Villa de Chacao para darle un corto alivio y ordenó distribuir las municiones. Para desgracia de los expedicionarios, el bergantín "Valparaíso" se había separado de la fuerza de tarea y llevaba gran cantidad de armamento. Por tanto, se hizo salir en su búsqueda a la "Voltaire", que volvió con la "Valparaíso" el 28. Previamente la "Voltaire" se vio obligada a repeler, en el Golfo de Ancud, al corsario "General Quintanilla", que pretendió abalanzarse sobre las naves independientes, aunque desde mucha distancia<sup>14</sup>.

El segundo error de Freire ese mismo día 28, fue menospreciar la capacidad combativa del oponente, confiando ciegamente en la superioridad numérica y en la calidad de sus propios recursos humanos y logísticos. Quiso atacar a los chilotes realistas en distintos puntos a la vez y así dividió su pequeño ejército en varios destacamentos que debían operar aisladamente.

Con ese proyecto embarcó en el "Galvarino" a 280 soldados y un cañón de campaña al mando del comandante Manuel Riquelme, para que, cruzando el desaguadero, desembarcase en Carelmapu, arremetiese contra el fuerte de San Javier de Maullín y marchase al encuentro de los 200 hombres de tropa de caballería de Osorno al mando del sargento mayor José Labbé, que a esas alturas ya debían haber penetrado ese territorio

---

<sup>13</sup> TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución Hispano-Americana: por D. Mariano Torrente autor de la Geografía Universal*, pp. 458-459.

<sup>14</sup> MILLER, John, *Memoirs of General Miller, in the services of the Republic of Peru*, London, Longman, Rees, Orme, Brown & Green, 1828, p. 304.

desde el norte. Este destacamento tuvo pleno éxito y logró su objetivo dejando expedito el paso y limpiando toda esa zona continental de fuerzas realistas.

Esa misma noche se levantó de sopetón una borrasca que pronto se convirtió en temporal declarado, al punto que seccionó las amarras de la “Voltaire”, que, impulsada por la corriente y el viento, fue a precipitarse contra la costa de Carelmapu, perdiéndose totalmente con todas las municiones que almacenaba a su bordo. Hábilmente, su tripulación resultó sana y salva.

Es importante destacar aquí, que incluso los aborígenes chilotes eran fieles al Rey al punto de que sin tener la necesidad de prestar el servicio de las armas, se ofrecieron en calidad de voluntarios a éste y “...aunque los indios están exentos del servicio de las armas, cuando tuvieron lugar las invasiones desde Chile, se presentó en el puerto de Chacao un buen número de ellos y con su concurso formóse un escuadrón de caballería de ciento y más plazas que fue organizado por el Teniente-Coronel don Fermín Quinteros, capitán que era agregado al Batallón Veterano. Fue efectivo el nombramiento de comandante para el Batallón Veterano de aquella dotación recaído en el teniente de infantería don Saturnino García, que llegó a Chiloé en octubre de 1818 con los oficiales españoles europeos que sacó de Lima para el mismo cuerpo, don Antonio Garay, don Andrés Álvarez, don Antonio Cea y don Cesáreo Ayala”<sup>15</sup>.

### **Mocopulli...**

La temporada avanzaba y Freire seguía sin tomar una decisión. El “Galvarino” varó, pero pudo ser reflotado. Este incidente bastó para comenzar a alterar los nervios del Director Supremo. Ordenó que la “Chacabuco” y la “Ceres” transportaran a unos 600 soldados. Al coronel Jorge Beauchef le entregó el mando, a la cabeza de una división compuesta de todas las compañías ligeras combinadas de su N°8, cuyo segundo jefe era el Sargento Mayor Godoy y tercero el Sargento Mayor Young. Esta división formaba la vanguardia o avanzada. Luego, Beauchef dejó a las compañías centrales al mando del coronel Pereira y como segundo al coronel Thompson. La reserva con todas las compañías de Granaderos conformaron el N°1 y el N°7 de caballería de Rondizzoni y como segundo jefe de éste al capitán De Vic Tupper, pero esta orden fue rescindida y Tupper se incorporó a la división de Beauchef. La misión encomendada a este grueso de las fuerzas, era la de desembarcar

---

<sup>15</sup> TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución Hispano-Americana: por D. Mariano Torrente autor de la Geografía Universal*, p. 462.

en Dalcahue<sup>16</sup>, lo que se produce el 31 de marzo. La estrategia consistía en cortar el camino de Caycumeo que unía San Carlos con Castro y atacar a las tropas realista-chilotas desde el sur. Mientras tanto, Freire debía con el resto del ejército atacar a Quintanilla en Pudeto<sup>17</sup>.

“El plan de Freire era que estas fuerzas atacasen al enemigo por la espalda, interceptando el camino real entre Castro y Ancud a corta distancia de esta ciudad, mientras él atacaba de frente al grueso de los realistas por las alturas del Pudeto que domina San Carlos. Esta combinación no podía ser más desacertada y peligrosa. Tuvo, pues, un desenlace fatal”<sup>18</sup>.

Embarcadas las tropas en la corbeta “Chacabuco”, mandada por un chilote, y un transporte, la expedición de Beauchef navega hacia Dalcahue sufriendo dos bombardeos y tiroteos a la altura de Quemchi<sup>19</sup> y poco antes de la llegada a Dalcahue, lo que indica las intenciones de la población, y solamente de esta última, porque en esos pueblos no vivía ningún español peninsular. Desembarcan sin problemas en Dalcahue, haciendo huir a un destacamento dispuesto arriba de la playa, más para observar que para resistir.

Por su parte Quintanilla había ordenado enérgicamente al coronel Ballesteros que se presentara con sus Milicias en Dalcahue e impidiera el desembarco, pero Ballesteros prefirió desobedecer a su superior por tener una mejor estrategia de combate, ya que apoyados por una compañía de Cazadores del Batallón Veterano, tomaron posiciones en el ventajoso punto de las ciénagas de Mocopulli<sup>20</sup>.

Una vez desembarcados los independentistas marcharon, inocentes, hacia San Carlos, pensando llegar ya sin contratiempos a unirse a las tropas de Freire. Al mediodía llegaron a Mocopulli<sup>21</sup>, sector ubicado a unos siete kilómetros al oeste de Dalcahue, intersección vital de las rutas; sitio abierto al N.W. y cerrado en forma de herradura al S. y al E. por una serie de colinas cubiertas de espeso y enmarañado bosque nativo. Región boscosa de ciénagas y lodazales, el camino lo formaba una estrecha senda, rodeado de bosque que impedían la visión y el accionar de cabalgaduras. Propicio para una guerra de

---

<sup>16</sup> Topónimo del huilliche que significa: “Lugar de dalcas”. Ubicado al N.E. de Castro, a veinte kms. Emplazado paralelo al canal Caucahué. (N. del A.)

<sup>17</sup> Topónimo del huilliche que significa “Pescuezo de venado Pudú”. (N. del A.)

<sup>18</sup> FELIÚ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario. 1815-1840*, T. III, p. 23.

<sup>19</sup> Topónimo del huilliche que significa “Tierra arcillosa”. Emplazado al borde del canal Caucahué. Dista 68 kms. al N.E. de Castro.

<sup>20</sup> TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución Hispano-Americana: por D. Mariano Torrente autor de la Geografía Universal*, p. 459.

<sup>21</sup> Topónimo del huilliche que significa “Cerro redondo, cuesta, loma”.

guerrillas, sector que sería la tumba para los soldados independentistas de Freire. Presintiendo una emboscada, Beauchef dispone una vanguardia al mando de su ayudante, Tupper. Avanzando por un sendero en que no cabían dos hombres de frente y a veces obligaba a desfilar de a uno<sup>22</sup>.



**Fig. 01.** Ciénagas de Mocopulli. Nótese lo frondoso del follaje. En este lugar se apostaron para la emboscada los milicianos de Ballesteros. Fotografía de Javier Vargas Guarategúa. 2024.

“Era el 1º de abril de 1824 y había pasado la hora del mediodía cuando la división de Beauchef hizo alto en un espacio enjuto que dejaba la ciénaga para tomar descanso. Las bandas de música de los dos batallones alternaban sus alegres acordes en aquella soledad. Su efecto era delicioso —relata el mismo Beauchef en sus Memorias— en estas inmensas montañas por lo sonoro del eco, el tiempo era hermosísimo y fue un momento de general alegría. Y, sin embargo, el manto de la muerte tendía sus pliegues sobre la inadvertida columna”<sup>23</sup>.

Beauchef tiene dudas sobre su misión, no con el hecho de poder cumplir con ella, pero más bien, en lo relativo al ataque de Freire el que finalmente nunca se concretó. Su

---

<sup>22</sup> PUIGMAL, Patrick, *Memorias para servir a la Historia de Chiloé. Jorge Beauchef, el toque francés en la toma del archipiélago (1820-1826)*, Castro, Cultura de y desde Chiloé, (18); 26-35, 95, 2005, p.30-31.

<sup>23</sup> FELIÚ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario.1815-1840*, T. III, p. 24.

tropa, sin tener su conocimiento, vive las mismas dudas a las cuales agrega el terror de la esperada emboscada; conoce el valor de los soldados realistas chilotes y huilliches y sabe perfectamente que darán todo para rechazarla.

Todas las boscosas laderas que amurallaban las ciénagas estaban pobladas de milicia realista que esperaban sólo la señal para arrojar sus mortíferas descargas sobre la desprevenida columna invasora. Ballesteros, el comandante español de la tropa chilota ha dispuesto en las alturas del médano que circunda Mocopulli la perfecta emboscada, observa gracias a sus espías el movimiento de los independentistas y espera el momento oportuno. Un grupo de ellos quedó a cargo de las municiones en una especie de cueva-polvorín adyacente al lugar. Un cañonazo desde la altura del camino hacia Caycumeo da la señal y de todas partes empieza un tiroteo intenso en dirección de los independentistas, principalmente la vanguardia de Tupper<sup>24</sup>.



**Fig. 02.** Ciénagas de Mocopulli. Por este lugar ingresaron las fuerzas independentistas de Beauchef. A la cabeza iba Tupper con sus granaderos. Nótese al centro y al fondo de la imagen lo estrecho del sendero que obligaba a los soldados chilenos a pasar de a dos e incluso de a uno en fila.

Fotografía de Javier Vargas Guarategua. 2024.

No tardó, pues, aquella en hacerse oír, y al ruido de los tambores que salían de los bosques, una granada descarga de bala y metralla llovió sobre los independentistas. De hecho, el parte realista retrata de la siguiente manera este momento: “Emboscadas estas

---

<sup>24</sup> MONTIEL VERA, Dante, *Chiloé: Crónicas de un mundo insular*, 2003, Puerto Montt, Dimar, p. 65-68.

tropas a lo largo de un desfiladero, caminaban los enemigos sin el menor recelo cuando se rompió sobre ellos un fuego vivísimo y simultáneo, que causando en sus filas una horrorosa mortandad los puso en completa dispersión”<sup>25</sup>. Tupper en su Diario de Guerra relata este combate así: “...e inició su marcha al mediodía del 1 de abril a través de una región accidentada y cubierta de selva, hacia la ciudad de San Carlos. El capitán Tupper comandaba la vanguardia, formada por dos compañías de granaderos. Un fuerte contingente español los aguardaba emboscado en Mocopulli, inmenso pantano circundado de selva, con un cañón oculto en una colina adyacente. Adelantábanse los granaderos y el N° 8, despreocupados, ajenos al peligro. De súbito, casi a quemarropa, fueron alcanzados por mortíferos fuegos que los precipitaron en la mayor confusión. Invisible, el enemigo les causa a los patriotas en corto tiempo doscientas bajas y, entretanto, el N° 7, parado en la retaguardia, se negaba a continuar”<sup>26</sup>.

El combate se trabó en una lucha cuerpo a cuerpo, de tal suerte que al precipitarse un soldado realista sobre Beauchef con la bayoneta calada, se interpuso un granadero independentista, exclamando: “¡Que lo matan, mi coronel! Y recibió en su pecho la herida que le estaba destinada; pero arrancando a su adversario el mismo fusil, con que lo atacaba le dio muerte en el acto”<sup>27</sup>. El coronel Beauchef, siempre a la cabeza de su columna, escuchaba que los soldados enemigos se gritaban unos a otros “¡Al de las charreteras!”<sup>28</sup> y en efecto, le derribaron ambas divisas militares del uniforme, salvando sin heridas providencialmente. En lo más enconado del combate llegó como refuerzo a los granaderos de Beauchef, la 4ª compañía de fusileros al mando del capitán Yorsín, pero éste es derribado de un balazo en la frente, muriendo en el acto. Caen en pos de él dos tenientes de otras dos compañías. El capitán Bascañán cae gravemente herido de un muslo, Tupper recibe un balazo de soslayo en el costado, y el mismo Beauchef cae y se levanta enredado en las raíces y el fango de las ciénagas chilotas que obstruyen el sendero.

---

<sup>25</sup> VICUÑA M., Op. cit., p. 459-460.

<sup>26</sup> TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documento*, p. 15-16.

<sup>27</sup> TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documento*, p. 20.

<sup>28</sup> TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documento*, p. 25.



**Fig. 03.** Ciénagas de Mocopulli. Este es lugar preciso de la batalla. Los alrededores están –incluso hoy luego de 200 años- repletos de frondosa selva valdiviana. Aquí quedaron los cuerpos inermes de los granaderos de Tupper.

Fotografía de Javier Vargas Guarategua. 2024.

Los independentistas se batían denodadamente. De ello no dan cuenta las “Memorias del Coronel Tupper” al relatarnos los sucesos de Mocopulli al detalle: “El capitán Tupper... cargando por dos veces a través de la vegetación, junto a los pocos granaderos que lo pudieron seguir en acción tan peligrosa. Apenas tres hombres lo acompañaban en la segunda carga, uno de los cuales fue muerto y el otro recibió una herida de bayoneta en el rostro, mientras a él lo rozó levemente una bala en el lado izquierdo, -otra el atravesó el sombrero- y un sargento español le dirigió tan violento golpe de bayoneta que ésta, a pesar de que fue parada y desviada por el sable, le perforó sin embargo la pierna. Estando casi perdidos, la foresta no obstante cubrió la escapada y se reintegraron al batallón que había retrocedido un poco. El Coronel Beauchef, como recurso último, resolvió atacar valerosamente en columnas cerradas. Entusiasmados por el intrépido comandante, los hombres recompusieron las desordenadas filas y, aunque el Nº 7 se había retirado, tomaron solos la posición a punta de bayoneta”<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documento*, p.17.

No logran, en un primer momento tomar las posiciones chilotas, pero rechazan con vigor una carga de 300 lanceros, quienes por error y sin orden, irrumpen en el campo de batalla<sup>30</sup>.

Ya habían muerto 70 soldados chilenos y yacían en el campo de batalla 122 soldados heridos, mientras que 14 oficiales de los 21 con que contaba el N° 8, estaban fuera de combate, y, sin embargo, Beauchef no daba la orden de retirada. Por su parte, los milicianos chilotas al mando de Ballesteros se retiran del lugar dejando la desolación entre las fuerzas independentistas y un cañón que habían montado en un promontorio con metralla y que había causado estragos entre los chilenos. Esto, más bien porque la estrategia de Ballesteros consistía en retirarse después del intenso tiroteo para ir a defender el camino de Caycumeo. Además, como ya señalamos precedentemente, Freire no se movió, así es que este combate, aún victorioso y con el camino controlado, no hubiera servido para nada a los independentistas.

Finalmente, los independentistas controlan las alturas de Mocopulli. Beauchef fue uno de los primeros en llegar a los pies del cañón, pero ya otro se había adueñado del trofeo de guerra. Dejemos que sea el mismo Beauchef quien nos relate este momento: “Un granadero del N° 8 —dice—, fue el primero que se apoderó de la pieza de artillería, pero este bravo recibió un balazo en medio del pecho que le tiró un artillero enemigo antes de abandonar la pieza. Llegado sobre la altura, lo primero que se me presentó a mi vista fue éste soldado; la sangre le salía por la boca; hice un movimiento de sorpresa y de dolor al verlo en este estado. Estaba sentado al pie del cañón y apoyado sobre su fusil; se sonrió y me dijo: “¡Mi Coronel, mi muerte no es nada; somos vencedores!” Y me señaló al artillero enemigo tendido muerto al otro lado de la pieza, sacando al mismo tiempo de su cartuchera un paquete de cartuchos que le quedaba; quiso tender el brazo y cayó muerto con la misma sonrisa sobre sus labios. El sentimiento y la admiración me dejaron absorto un gran rato y no sabía lo que pasaba a mi lado”<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Información dada por el profesor e historiador José Ulloa Cortéz durante la filmación del documental de seis capítulos “Tras la huella de Beauchef” dirigida por Jorge Garrido, en febrero de 2004, patrocinado y auspiciado por CORFO, CONATE, Universidad de Los Lagos y la III División del Ejército de Chile, Valdivia Films S.A. y APATA Producción.

<sup>31</sup> FELIÚ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario. 1815-1840*, T. III, p. 25.



**Fig. 04.** Ciénagas de Mocopulli. Otra toma del campo de batalla pero, esta vez, con la visión que tenían los defensores chilotes.

Fotografía de Javier Vargas Guarategua. 2024.

En el lugar quedaron más de noventa cuerpos inertes de soldados chilenos que fueron abandonados por el ejército expedicionario de Freire. La tradición cuenta que una mujer harta del mal olor que los putrefactos cuerpos despedían les prendió fuego, luego que sus hijos y vecinos del lugar les dieran cristiana sepultura en una fosa común. Fosa que aún espera que: “Las tumbas de unos y otros, rociadas con el agua de la inmortalidad, sellen sus heroicos hechos y virtudes...”<sup>32</sup>.

Tupper señala, en su recuento de las bajas sufridas a manos de los “últimos defensores del Rey” que: “De unos efectivos, tal vez no superiores a quinientos patriotas, trescientos veinte yacían muertos o heridos; incluyéndose a trece de los dieciocho oficiales y setenta y uno de los ciento treinta y seis granaderos que formaban la vanguardia. Tan grande número de bajas y la naturaleza del terreno, en todo favorable a los defensores, obligaron al Coronel Beauchef a regresar a bordo al día siguiente”<sup>33</sup>.

Pese a que los chilotes no se ensañaron en la persecución de sus enemigos, las fuerzas independentistas estaban desmoralizadas. Las pérdidas de los defensores realistas no “pasó de 120 con muchos heridos”, según informe del brigadier Quintanilla, el que

---

<sup>32</sup> RODRIGUEZ BALLESTEROS, José, *Revista de la Guerra de la Independencia de Chile. Colección de historiadores i de documentos relativos a la Independencia de Chile*, 1835, Santiago, Imprenta Cervantes, p.3.

<sup>33</sup> TUPPER, De Vic, *Diario de Campaña de Guillermo de Vic Tupper*, p.18-19.

añade que: “El caudillo Freire se puso en marcha desde Chacao para atacar a San Carlos, suponiendo que la división destacada a tomar el camino se hallaba ya sobre la plaza. Se aproximó con su ejército y buques como a distancia de una legua por la parte nombrada playa de Puguñun mas, habiendo recibido en esta situación el parte del proceso de Mocopulli, suspendió su marcha y retrocedió para la ensenada de Lacao, que dista cuatro leguas de San Carlos y tres de Chacao. El Coronel insurgente, Jorge Beauchef, comandante de la división derrotada, permanecía en Dalcahue y en la inmediata isla de San Rafael esperando ser reforzado para principiar nuevas operaciones sobre la ciudad de Castro; pero, habiéndose pasado algunos días en la inacción, hallándose los disidentes sin víveres y temiendo perder sus buques por lo avanzado y tempestuoso de la estación, determinaron evacuar aquel Archipiélago, como lo verificaron el 16 de abril, remitiendo por el camino de Valdivia la caballería y algunas tropas de infantería pertenecientes a la guarnición de Osorno”<sup>34</sup>.

Respecto al comportamiento del Batallón N° 7 de Rondizzoni que no entró en combate y más aún, se retiró del campo de batalla, hemos encontrado sólo un documento que habla de ello en el “Diario...” de De Vic Tupper al relatarnos que: “...la conducta de todo el batallón N° 7 nos sorprendió mucho. Entiendo que los dos capitanes, Correa y Prado, deben ser juzgados por una corte marcial por no haber avanzado cuando se les mandó flanquear al enemigo. El Coronel Rondizzoni ha mantenido hasta ahora una reputación distinguida, es un viejo oficial del ejército francés. Parece que las disposiciones que tomó habrían sido buenas si hubiesen sido ejecutadas. Después de ver a nuestro batallón en tal desorden, formó el suyo en columna cerrada, pues probablemente no querría ponerlo en el mismo peligro. Hasta aquí apruebo su conducta”<sup>35</sup>.

En efecto, el general Freire, hallándose exiguo de víveres, soportando temporales continuos que amenazaban con echar a pique el resto de la flota y desalentado por no existir progreso en la conquista de Chiloé, determinó el regreso de la expedición y de este modo, fue abandonada la irreductible Isla Grande de Chiloé, el 16 de abril de 1824.

La contingencia había pasado por ahora para el Archipiélago de Chiloé. La expedición del Director Supremo contra aquella desvalida provincia había servido para

---

<sup>34</sup> TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución Hispano-Americana: por D. Mariano Torrente autor de la Geografía Universal*, p. 460.

<sup>35</sup> TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documento*, p.113.

demostrar el temple de sus defensores, que no pasaban de la mitad de las fuerzas invasoras.

Una vez más quedó comprobado en la historia militar que cuando hay un buen conductor, éste vale tanto como otro ejército.

Es una indudable victoria para Quintanilla y Ballesteros con gran conocimiento del terreno, con buen manejo del combate de guerrilla y manejo de emboscada y con lo más importante, el logro de la meta: impedir la caída de Chiloé. Como era de esperar, Quintanilla estaba perfectamente prevenido. La tercera expedición a Chiloé se resolvió en completo fracaso para las armas independentistas, donde fue de admirar que se salvara el grueso del ejército expedicionario chileno.

Fue, durante estas operaciones que, el “Galvarino” encalló en los bajos de Carelmapu, pero pudo salir a flote esperando la marea favorable, sin más desperfectos que la rotura de un macho del timón y la pérdida de dos anclas.

El general Freire, por su lado, levantó velas el 1º de abril con la corbeta “Independencia”, bergantín “Galvarino” y transportes “Tucapel” y “Valparaíso”, dando fondo al día siguiente cerca de la punta de Pugeñun, que cierra por el E. la bahía de San Carlos de Chiloé, desde donde se envió una partida en exploración hacia el estero Pudeto, punto de encuentro con la división Beauchef. Sin embargo, ese mismo día se recibía en el campamento su parte, por el cual informaba sobre la acción de Mocopulli y sus escuálidas posibilidades de marchar con su división hasta San Carlos, como era el plan de guerra original.

De regreso a Chacao donde encuentra a Freire que no se había movido, Beauchef le reclama por su inacción. “El encuentro de Mocopulli había sido, pues, funesto aunque glorioso y Beauchef resolvió replegarse sobre Freire después de consultar en consejo a los pocos oficiales que sobrevivieron. Recibíóse el General en Jefe con gesto desabrido, observándole que esperaba hubiera tomado a San Carlos después de la derrota de Ballesteros en Mocopulli, a lo que Beauchef respondió vivamente que mas fácil hubiera sido aquel ataque para el mismo General Freire que se encontraba en la vecindad del pueblo”<sup>36</sup>.

La tercera campaña de 1824 terminó así. Tratose de un asalto general a la plaza de San Carlos de Chiloé; pero, entrado el invierno con toda su fuerza, se resolvió en un

---

<sup>36</sup> FELIÚ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario. 1815-1840*, p. 25.

consejo de guerra celebrada el 16 de abril en un punto llamado Picus, el hacerse a la vela en el instante para Talcahuano.

A parte de lo oneroso y sacrificado de la expedición militar, hubo que lamentar la pérdida completa de la “Voltaire” y del bergantín “Pacífico” que estaba en reparaciones en Valdivia. Por tanto, se dispuso enviar por tierra, cruzando el desaguadero de Chacao y desembarcando en Carelmapu, una parte de un batallón que marchó a pie hacia Valdivia. A estas circunstancias desafortunadas, hubo que agregar, la información obtenida de los pocos prisioneros de guerra hechos por Beauchef en la batalla de Mocopulli, sobre la próxima llegada de una flotilla española enviada al Pacífico a reforzar a los realistas del Perú.

Acordado el reembarco del ejército expedicionario en el Consejo de Guerra de Picus, éste comenzó el día 12 de abril en una operación llena de dificultades.

Esa misma noche, la “Lautaro”, que permanecía surta desde el día 9 en la punta Pugueñun, empezó a “garrear”, o sea, a recular, debido al poco peso de sus dos anclas y se fue aproximando peligrosamente a los roqueríos de Pugueñun. La situación se complicó porque, al pretender virar el buque, éste se enredó con el bergantín “Tucapel”, que también garreaba, motivo por el cual su comandante ordenó derribar un palo para poder soltarlo. Ante el peligro inminente, determinó largar los cables y salir a mar abierto, aun cuando no conocía el desaguadero, dejando sus botes y estimó prudente exponer su buque entrándolo nuevamente al canal de Remolinos y, ante tan crítica situación, consideró conveniente pedir otras opiniones y, para ello reunió en consejo a los coroneles Alberto D’Alba y Domingo Arteaga, al capitán de corbeta Ricardo Cassey y al teniente 1º Patricio Kelly, conviniéndose, en virtud de las circunstancias señaladas y de la resolución superior de retirar el ejército expedicionario, seguir de viaje a Valparaíso, único lugar donde era posible obtener los medios materiales que la “Lautaro” exigía renovar.

El reembarque de las tropas se desarrolló bajo copiosas lluvias y fuertes vientos, característicos de la estación en aquellas latitudes, que obligaron a la fragata “Ceres” - para no precipitarse en los roqueríos- a zarpar dos días antes que el grueso de la fuerza, que se hizo a la vela el día 15 de abril.

Mientras, el “Galvarino”, fue comisionado para bloquear la entrada del puerto de San Carlos de Chiloé por ocho días, pero al segundo, sufrió desperfectos de tal dimensión que se vio obligado a regresar a Valdivia. Reparado ocho días mas tarde, retornó a Chiloé, pues ignoraba la resolución de Freire de reembarcar el ejército y su regreso a Valparaíso.

Cuando cruzaba frente a Carelmapu, donde había desembarcado una parte de las tropas, el “Galvarino” se encontró con una lancha cañonera realista que de inmediato comenzó a hacerle fuego, contestándole esta con un cañonazo. Este incidente le hizo presagiar algún mal evento. No obstante, navegó a Chacao, creyendo encontrar allí a los buques de la escuadra, permaneció un día en este puerto. Al día siguiente, el comandante Cobett divisó cinco lanchas cañoneras que navegaban rápidamente hacia el “Galvarino” desde San Carlos. Pronto recibió fuego nutrido desde las lanchas cañoneras de Quintanilla y desde el castillo de Chacao, el que, a su vez, fue respondido por el “Galvarino” por el lapso de dos horas, mientras burlaba a las lanchas cañoneras que le cerraban la salida. Una vez librado de esta amenaza, fijó rumbo a Castro para averiguar si allí estaba la escuadra. Al día siguiente obtuvo referencias por lo naturales que ella había iniciado el regreso días antes. Resolvió, pues, poner también proa al norte y sin encontrarse nuevamente con las cañoneras, surgió a alta mar orientando sus velas en viaje a Valdivia y desde ahí a Valparaíso, donde fondeó el 15 de mayo de 1824.

Entre tanto, durante el periplo de regreso, la expedición militar tuvo que lidiar nuevamente contra la acción incontrolable del implacable clima austral, que dispersó por completo a los buques, siguiendo cada uno como pudo orientar sus proas al norte, recalando unos en Talcahuano y otros en Valparaíso. Uno de los transportes se deslizó a Valdivia, desembarcó la tropa y las piezas de artillería que sacó Freire de esa plaza y se reunió al resto del convoy en Talcahuano días más tarde.

El 26 de abril, el Director Supremo recaló en Talcahuano y ahí comunicó sus intenciones y experiencias para la próxima expedición que estaba ideando contra Chiloé. Una preocupación le rondaba, los sucesos del Perú. Las derrotas realistas en el virreinato que le alegraron al principio, eran pensamientos constantemente enturbiado ante la idea de que un Perú libre reclamaría el Archipiélago de Chiloé y organizaría una campaña militar por su cuenta, amparado por Simón Bolívar.

Llegando a Talcahuano y dándose cuenta que nada se hizo para aliviar los sufrimientos de los numerosos heridos de su división y más aun, sin que se hubiera hecho ningún apresto para recibirlos, Beauchef, fuera de sí por la indolencia de las autoridades de Concepción para con los heridos de Mocopulli, se dirigió al encuentro del general Freire, a quien encontró jugando tranquilamente malilla<sup>37</sup> con el mayor general Rivera, y

---

<sup>37</sup> Esta variante se juega con una baraja española de 40 cartas y es muy similar al juego de la brisca. El objetivo es conseguir más puntos que el oponente al capturar cartas de mayor valor. Malilla requiere habilidad estratégica y un buen conocimiento de las cartas y su valor. (N. del A.)

como aquél contestara con sorna a los reclamos de Beauchef diciéndole: “Si quiere le damos dulces y merengues a sus soldados...”<sup>38</sup> el coronel francés le respondió airado: “¡No, no quiero eso; pero ay del ejército cuyos jefes se ocupan de jugar a los naipes en vez de atender a sus necesidades!”<sup>39</sup> Este exabrupto de Beauchef explica la razón de que no haya sido ascendido al grado de general de división al cual tenía derecho luego de cumplidos los cinco años en el grado de coronel que exigían los reglamentos militares de aquel entonces.

Barros Arana nos recuerda que luego de Chacabuco y Maipú y de la empresa en el Perú en que estaba abocada la naciente República: “Chile no temía ya a la España, que a la sazón estaba muy preocupada con los trastornos y revoluciones que la destrozaban en el interior; pero tenía mil razones para temer a Chiloé. La independencia, que había avasallado a la Metrópoli, se veía amagada por una fracción de los antiguos reinos latinoamericanos. Las nuevas expediciones peninsulares, por otra parte, podían encontrar mas tarde en aquellas islas, un importante punto de apoyo para recomenzar sus operaciones militares de invasión y de conquista, y para turbar la tranquilidad de las Repúblicas ribeanas del Pacífico. No podía ocultársele a España la importancia militar del archipiélago para una empresa de esta especie: desde fines del último siglo, un entendido geógrafo español, don José de Moraleda, la había manifestado palmariamente. “La situación natural de la isla de Chiloé —decía este— la hace ser la posición marítima más ventajosa de todas las costas de Chile y Perú”. Todo esto lo sabían los hombres que dieron cima a la revolución chilena. “La conquista de Chiloé, decía el Supremo Director don Bernardo O’Higgins, es el complemento necesario e indispensable de la independencia nacional: sin ella, siempre tendremos que temer algo de los partidarios del Rey de España”<sup>40</sup>.

Así se comenzaba a gestar una nueva y definitiva invasión a Chiloé que se proyectó y concretó en enero de 1826, cuando Chiloé capituló bajo el Tratado de Tantauco y pasó a ser una provincia más de la naciente República de Chile.

---

<sup>38</sup> FELIÚ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario. 1815-1840*, T. IV, p. 26.

<sup>39</sup> FELIÚ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario. 1815-1840*, T. IV, p. 26.

<sup>40</sup> BARROS ARANA, Diego, *Campañas de Chiloé (1820-1826). Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne del 7 de diciembre de 1856*, p. 21-22.

## **Conclusiones**

Es importante, entender las motivaciones de los chilotes para mantenerse fieles a la causa del Rey. Cuando se inicia el proceso de conquista de Chiloé en 1567, al poco tiempo llegaron los franciscanos en 1598 y los sacerdotes jesuitas en 1604. Ellos, traían un modelo de evangelización ya probado en Filipinas donde se les enseñaba a los aborígenes que el Rey ostentaba su dignidad por “mandato divino”, por tanto, servir al Rey era servir a Dios. Luego, con el pasar de los siglos y en el proceso de mestizaje y formación de esta cultura única, no se conoció en Chiloé otro ideario que el monárquico, y se desconocían por completo las ideas de la Revolución Americana, la Revolución Francesa y las ideas de la Ilustración, por ello, la fidelidad al Rey y a la Corona no tenían contrapunto en el mundo isleño.

Aunque la República de Chile controlaba el territorio comprendido entre Copiapó y Osorno, el archipiélago de Chiloé seguía perteneciendo a la monarquía española, siendo un riesgo para la independencia de Chile y de las nuevas repúblicas del continente americano. Y, ante el temor de que España pudiese organizar una nueva expedición de reconquista o de restauración monárquica, utilizando a la Isla Grande de Chiloé como plataforma para recuperar sus antiguas posesiones, el Director Supremo de Chile Ramón Freire Serrano, se vio en la obligación de organizar bajo su propio mando, una tercera expedición para conquistar Chiloé en marzo de 1824. De este modo, las fuerzas independentistas son embarcadas en la fragata “Lautaro, las corbetas “Independencia”, “Chacabuco” y “Voltaire”, el bergantín “Araucano” y cuatro transportes que partieron del puerto de Talcahuano rumbo al sur, llegando al Canal de Chacao en marzo de 1824.

La defensa de la causa realista seguía intacta en Chiloé, gracias a los recursos y refuerzos enviados por el Virreinato del Perú, fundamentales para la resistencia de las fuerzas insulares, compuestas fundamentalmente de milicias que provenían de diversos lugares del archipiélago como Castro, Ancud, Lemuy, Dalcahue y Quinchao, los que, además, tenían un gran conocimiento del terreno y usaban el factor sorpresa a su favor, donde también, la misma naturaleza contribuía a su defensa. Asimismo, las fuerzas insulares poseían gran cantidad de espías e informantes que comunicaban los movimientos y avances de los independentistas por el territorio chilote.

Para recordar este hecho histórico, existe un monolito con forma de una pequeña pirámide la cual se ubica en un costado de la Ruta 5 Sur. En sus cercanías existe una cueva excavada en la ladera de un cerro que se presume haya sido el polvorín donde los

chilotes guardaban las armas, municiones y explosivos usados en dicha batalla. Sin embargo, no hay evidencias arqueológicas que den certezas de su uso para tales fines, aunque la memoria oral así lo afirma. Actualmente, este sitio patrimonial de Chiloé no cuenta con protección legal por parte del Estado de Chile, por lo que es urgente realizar estudios arqueológicos e históricos que den certezas científicas de que en dicho sitio aún existen vestigios de esta batalla, logrando su completa protección a 200 años de este suceso histórico.

Finalmente, hay que señalar que el desastre de la expedición chilena en 1824 significó un duro revés para el incipiente Estado chileno y un gran aliciente para la causa realista en Chiloé, la cual obtuvo un segundo triunfo sobre las fuerzas revolucionarias independentistas, luego de la derrota de Lord Cochrane en 1820 y su fallido ataque sobre los baluartes de San Carlos de Ancud. Sin embargo, tras la batalla de Ayacucho ocurrida el 9 de diciembre de 1824, las fuerzas realistas del virreinato del Perú fueron derrotadas definitivamente por las fuerzas independentistas al mando del mariscal Antonio José de Sucre dejando en una delicada situación al archipiélago de Chiloé que junto a la fortaleza del Real Felipe del Callao se convirtieron en los últimos reductos hispánicos en América del Sur.

Dado el peligro que significaba Chiloé como base de operaciones de las fuerzas realistas, el Libertador Simón Bolívar en 1825 presionó al gobierno chileno para lograr el sometimiento de Chiloé en el verano de 1826, e incluso amenazó con comandar él mismo una expedición militar con tropas peruanas y colombianas para anexar el archipiélago al gobierno del Perú. Ante tal situación, el gobierno de Freire a fines de 1825 organiza la cuarta y definitiva campaña militar sobre Chiloé, que logró anexar por la fuerza de las armas a la provincia de Chiloé el 19 de enero de 1826, luego de la firma del Tratado de Tantauco, ratificado por el Director Supremo de Chile, General Ramón Freire y el último gobernador realista de Chiloé, brigadier Antonio de Quintanilla y Santiago.

Con estos hechos finaliza una de las etapas más trascendentales de la historia americana, siglos que marcaron la vida de los habitantes de este austral y apartado archipiélago, un período casi olvidado de nuestra historia patria, donde el pueblo chilote unido por una causa que consideraba legítima mostró su inquebrantable voluntad de lucha, con una cultura propia que se expande por toda la Patagonia y que a doscientos años de la anexión a la República de Chile sobrevive con su rica cultura en los territorios más australes del mundo.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. BARROS ARANA, Diego, *Campañas de Chiloé (1820-1826)*, Memoria Histórica presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne del 7 de diciembre de 1856, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1956, p. 269.
2. CHILE, Biblioteca Nacional de, *Documentos relativos al Archipiélago de Chiloé, 1767-1819*, Documento N° 7494, Archivo de la Biblioteca Americana de José Toribio Medina, T. 259, pp. 355-357, inédito.
3. CHILE, Biblioteca Archivo Nacional de, *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*, 2009, Santiago, BANCh, T. XXXIV.
4. FELIU CRUZ, Guillermo, *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef. 1817-1829 y Epistolario. 1815-1840*, Santiago, Andrés Bello, 1964, p. 226.
5. MILLER, John, *Memoirs of General Miller, in the services of the Republic of Peru*, London, Longman, Rees, Orme, Brown & Green, 1828.
6. MONTIEL VERA, Dante, *Chiloé: Crónicas de un mundo insular*, Puerto Montt, Dimar, 2003.
7. PUIGMAL, Patrick, *Memorias para servir a la Historia de Chiloé. Jorge Beauchef, el toque francés en la toma del archipiélago (1820-1826)*, Castro, Cultura de y desde Chiloé, (18); 26-35, 95, 2005, p. 30-31.
8. RODRIGUEZ BALLESTEROS, José, *Revista de la Guerra de la Independencia de Chile. Colección de historiadores i de documentos relativos a la Independencia de Chile*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1835.
9. TORRENTE, Mariano, *Historia de la Revolución Hispano-Americana: por D. Mariano Torrente autor de la Geografía Universal*, Madrid, Imprenta de Moreno, 1830, p. 458.
10. TORRENTE, Mariano, *Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile. Historia de la Revolución de Chile. (1810-1828)*, T. II., Santiago, Imprenta Cervantes, 1900.
11. TUPPER, Guillermo de Vic, *Diario de Campaña de Guillermo de Vic Tupper*. Traducción manuscrita al castellano de Jorge Hunneus Zegers, Archivo Barros Arana, Santiago, BANCh, 1854, p. 104.

- 12.** TUPPER, Ferdinand B., *Memorias del Coronel Tupper (1800-1830). Diario de Campaña y documentos*, Santiago, Francisco de Aguirre, 1972.